





Tiempo de esperas

Texto: Equipo Técnico de Ciencia y Caza.
Fotos: Enrique del Aguila, Antón Arrojo, Stock Xchnng,
Byronwmoore y Grupo Vigilancia y Gestión.

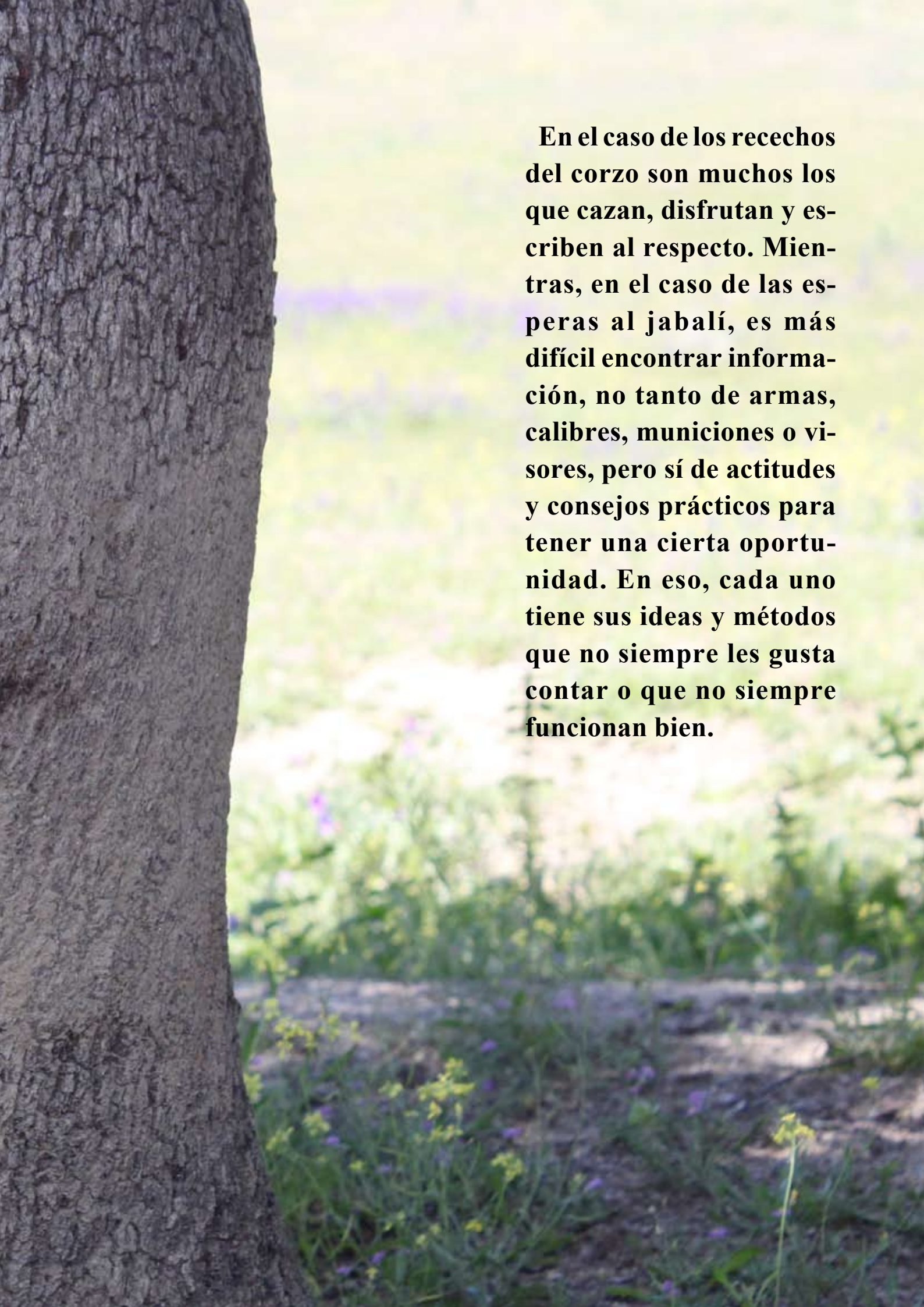


Ahora que la temporada general de caza se ha terminado son muchas todavía las modalidades que se practican y mantiene viva la llama cinegética.


En la menor destacan los descastes de conejos por daños o los controles de zorros o córvidos.

En la mayor, son protagonistas los recechos del corzo y las esperas nocturnas al jabalí. En ambos casos se trata de modalidades que cuentan con cientos de aficionados que, año tras año, aguardan ansiosos su llegada para salir a disfrutar de unas prácticas ancestrales y llenas de secretos que hacen que los resultados puedan ser dispares, aún en condiciones muy similares. Se trata, además, de prácticas selectivas, por lo que, bien ejecutadas pueden ser herramientas de gran interés en la gestión de nuestros cotos de mayor.



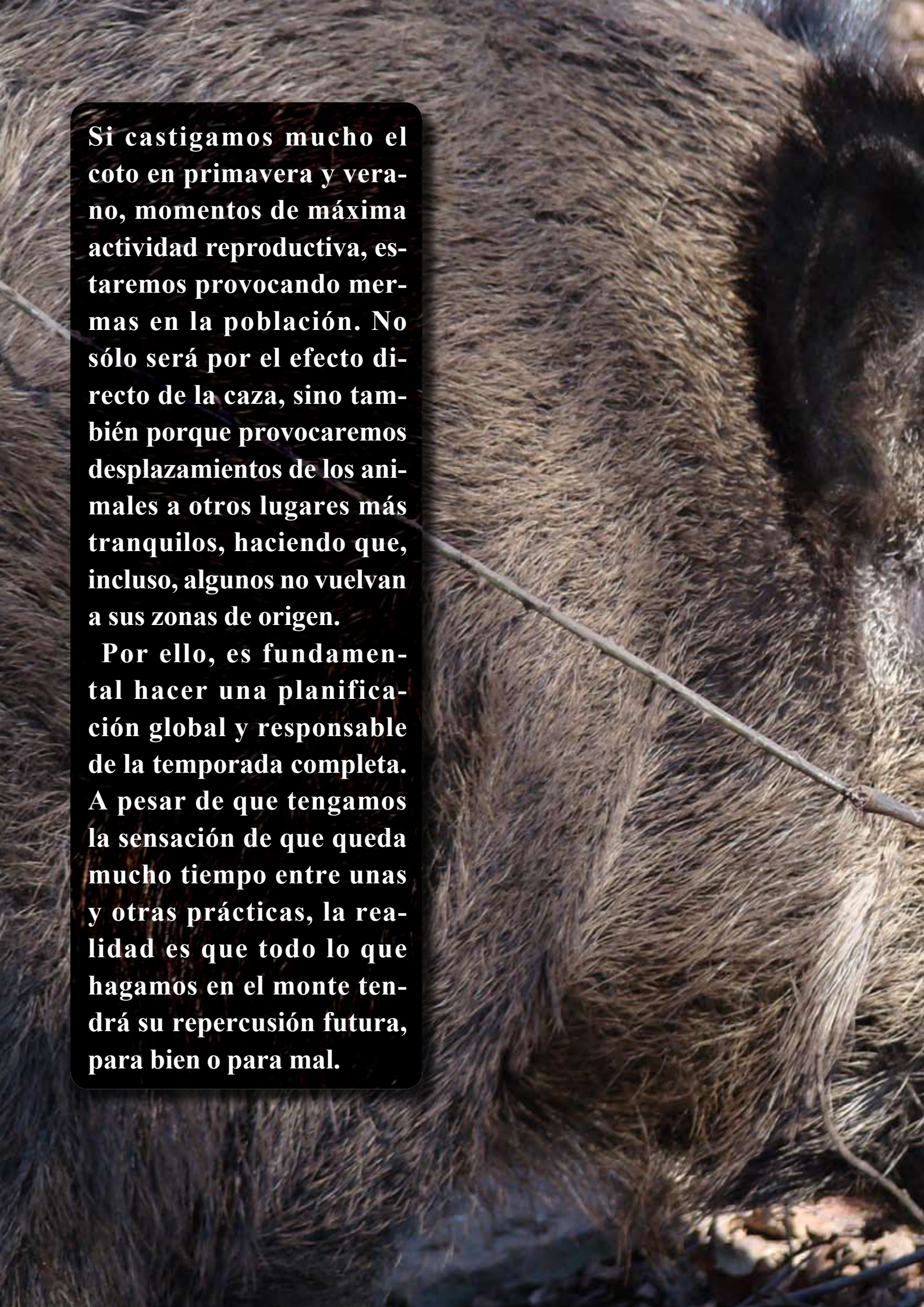


En el caso de los recechos del corzo son muchos los que cazan, disfrutan y escriben al respecto. Mientras, en el caso de las esperas al jabalí, es más difícil encontrar información, no tanto de armas, calibres, municiones o visores, pero sí de actitudes y consejos prácticos para tener una cierta oportunidad. En eso, cada uno tiene sus ideas y métodos que no siempre les gusta contar o que no siempre funcionan bien.



Desde un punto de vista de gestión, es interesante tener en cuenta una primera consideración: la conveniencia o no de realizar las esperas. Si existen daños y es necesaria bajar la presión ya no hay duda. Sin embargo, si esto no es tan evidente, quizás tendremos que plantear la repercusión de esta modalidad los resultados de los ganchos o monterías de la siguiente temporada.



A close-up photograph of a brown animal's fur, likely a wild boar, with a wooden stick or branch resting against it. The fur is thick and textured, with a mix of brown and tan tones. The stick is light brown and runs diagonally across the frame.

Si castigamos mucho el coto en primavera y verano, momentos de máxima actividad reproductiva, estaremos provocando mermas en la población. No sólo será por el efecto directo de la caza, sino también porque provocaremos desplazamientos de los animales a otros lugares más tranquilos, haciendo que, incluso, algunos no vuelvan a sus zonas de origen.

Por ello, es fundamental hacer una planificación global y responsable de la temporada completa. A pesar de que tengamos la sensación de que queda mucho tiempo entre unas y otras prácticas, la realidad es que todo lo que hagamos en el monte tendrá su repercusión futura, para bien o para mal.







TRÁMITES ADMINISTRATIVOS PARA SOLICITAR ESPERAS NOCTURNAS

A pesar que la normativa de cada autonomía puede variar e incluso en algunos territorios no recogen esta modalidad, hay puntos que son comunes en todas ellas. En primer lugar, debería ser una práctica incluida en el plan cinegético en vigor. Por otro lado, las solicitudes deben dirigirse al Servicio Territorial de Medio Ambiente de la provincia donde nos encontremos y siempre con, al menos, quince días de antelación a la fecha prevista de inicio. Casi siempre las esperas sólo se autorizan si se demuestran daños a la agricultura. Por eso, la solicitud tendrá que ir acompañada de un informe de daños, por alguna reclamación previa de algún agricultor o por algún hecho que demuestre fehacientemente la presencia de estos daños o el riesgo de que aparezcan.

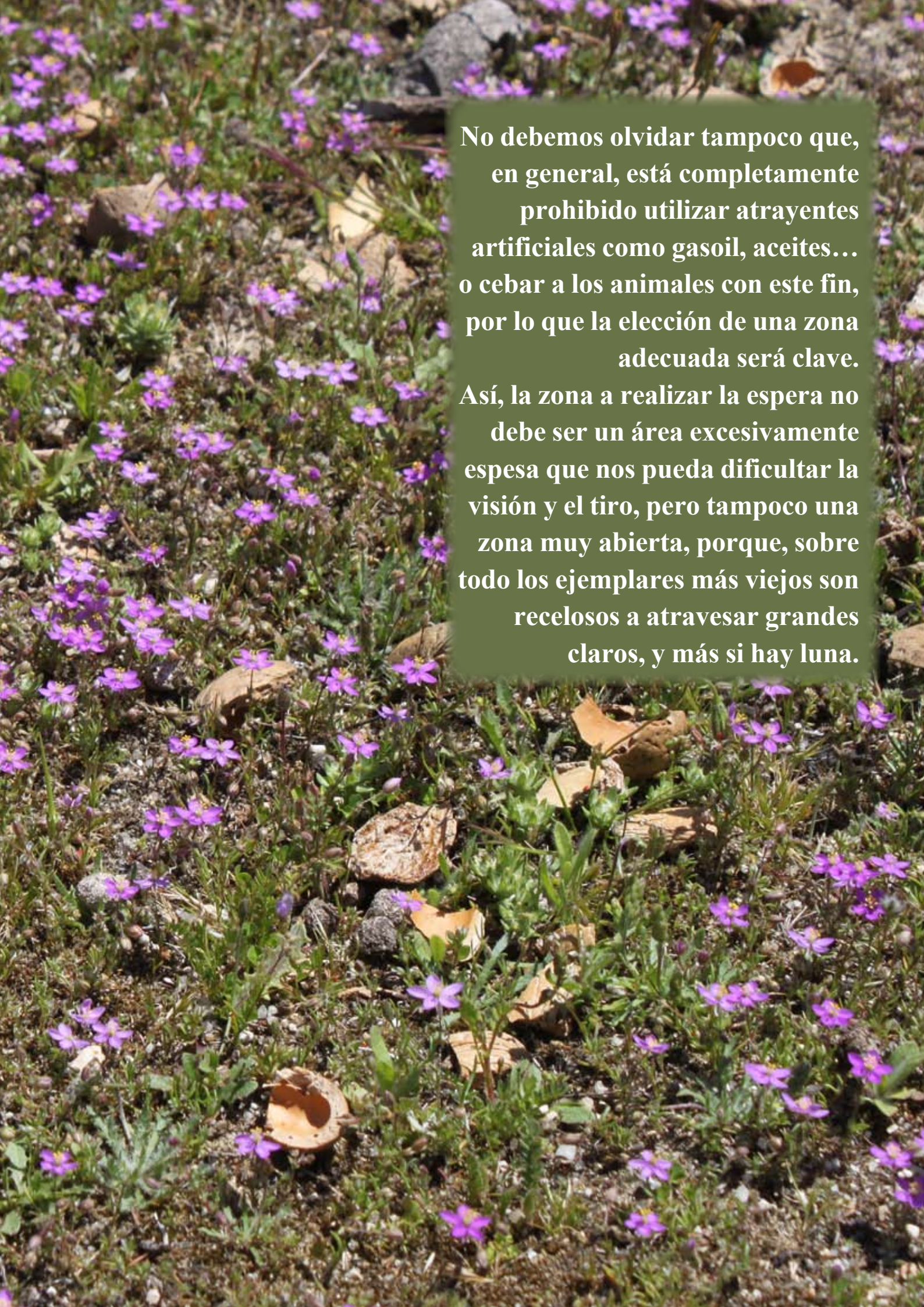


ELECCIÓN DEL LUGAR

Si las esperas son por daños, normalmente tendremos que elegir lugares relacionados con las zonas donde se están produciendo. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que un buen lugar será aquel que nos permita una cierta visión y buen tiro, al que los animales tengan ya una querencia natural por estar próximo a un punto de agua, zonas de siembras, pasos, rascaderos...





A field of small purple flowers with green foliage and scattered rocks. The flowers are small and numerous, scattered across the ground. The background is a mix of green leaves and brownish rocks. The text is overlaid on a dark green rectangular background.

No debemos olvidar tampoco que, en general, está completamente prohibido utilizar atrayentes artificiales como gasoil, aceites... o cebar a los animales con este fin, por lo que la elección de una zona adecuada será clave. Así, la zona a realizar la espera no debe ser un área excesivamente espesa que nos pueda dificultar la visión y el tiro, pero tampoco una zona muy abierta, porque, sobre todo los ejemplares más viejos son recelosos a atravesar grandes claros, y más si hay luna.





PREPARACIÓN DEL PUESTO

Tenemos que elegir el punto de espera en función de las posibilidades que tiene de cara a colocar allí un puesto. Existen diferentes posibilidades, desde los más sencillos, en los que apenas hay un apoyo donde sentarse y unas ramas o una chaparra para cubrir el puesto que adaptamos a nuestras necesidades, hasta complejas plataformas, casetas y otras estructuras varias, en ocasiones, muy costosas. En todos los casos, deben ser artilugios discretos, preparados con unos días de antelación para que los animales no desconfíen y, sobre todo, para que pierdan olores y brillos extraños que podrían dar al traste con nuestra espera.

Además, es fundamental conocer el monte, los animales que se encuentran en él y sus hábitos. El puesto se debe colocar de cara a vientos dominantes y a las entradas naturales de los animales al punto de espera.

Así, el aire les debe llegar de espalda para que no perciban nuestro olor o incluso para que no oigan cualquier ruido que podamos hacer involuntariamente.



¡ No te creas todo lo que te cuenten!



¡Descúbrello!

- actualidad cinegética
 - avances científicos
 - formación
 - consultoría
- ... y mucho más....



www.cienciaycaza.org